

Workshop PreTRANS II_ 11 de junio de 2015

Debate con académicos: Carlos Barrera, Universidad de Navarra; Francesc Andreu Martínez Gallego, Universitat de València; Pepe Reig, Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca); Josep María Sanmartí, Universidad Carlos III de Madrid

Marcel Mauri: Como comentábamos antes, lo que hemos hecho en una primera fase de esta investigación, durante el primer año, fue el vaciado de artículos, principalmente editoriales pero también textos de información política, entre 1975 y 1977 de 13 periódicos.

Jaume Guillamet: Son periódicos antiguos y periódicos nuevos. Los nuevos son cinco: *El País*, *Diario 16*, *Avui*, *Deia* y *Egin*, que tres de ellos ofrecen la novedad de la prensa nacionalista. Luego hay prensa antigua, donde está *Arriba* como prensa oficial, *El Alcázar* como prensa oficiosa y guardadora de las esencias, y luego está la prensa católica, *Ya*, la prensa monárquica y, digamos así, conservadora, *ABC* y *La Vanguardia Española*, e *Informaciones* como periódico independiente. Es una selección que podía ser más amplia sin duda...

Marcel Mauri: Hemos analizado este periodo entre 1975-1977 y después también periodos posteriores, pero en ese caso solo hemos recogido editoriales. Además hemos hecho grupos de discusión.

Carles Pont: Que terminaron ayer. Para formar estos grupos de discusión lo que hemos hecho ha sido coger básicamente, por una parte, la prensa nueva, para entendernos, la prensa franquista y la prensa de empresa o vieja, o sea periódicos que ya existían, pero que no eran estrictamente franquistas, que no nacieron con el franquismo. Nos han dado resultados muy interesantes. Aun necesitamos transcripciones, pero lo hemos hecho bien porque hemos contratado al Colegio de Politólogos y Sociólogos de Cataluña y nos han hecho formalmente *focus group*, animados por una persona que se dedica en exclusiva a hacerlos. O sea los han hecho desde un punto de vista metodológico bastante impoluto. Estaba ella sola y nos aconsejó q que nosotros no estuviéramos. Creo que, Josep María, estuviste en el primero y ayer también ¿no?

Josep María Sanmartí: Estuve un rato.

Carles Pont: Ella, de acuerdo con su metodología, da más juego a uno o a otro. Las preguntas, el guión, ella lo reelabora. Creíamos que era una manera de sacar información a partir de una metodología que nos daba elementos que iban a ir más allá del recuerdo. Los sociólogos dicen que cuando se hace un *focus group* se activan recuerdos mucho más transversales que cuando se hace, por ejemplo, una entrevista en profundidad. ¿Cuál es el peligro? Como toda la metodología tiene sus peligros, y el peligro es que a lo mejor uno capitalice el *focus group* o, mejor dicho, lo monopolice. Prevenir esto también forma parte de la tarea de quien lo lleva.

Marcel Mauri: Ahora lo que haremos es combinar precisamente estos *focus group* con algunas entrevistas en profundidad a algunas personas - tanto políticos como periodistas - que entendíamos que era importante poder recoger su visión y opinión, pero que, por su relevancia, pensamos que en un grupo su opinión podría quedar distorsionada. Finalmente estos paneles de expertos fueron el último elemento que consideramos que era muy interesante para poder contrastar todo lo que íbamos recogiendo. Hoy hicimos el segundo, hace un par de meses hicimos el primero, como os lo comentábamos. Además fueron combinados con estas sesiones públicas que también nos parecían muy interesantes, creo que ha sido muy interesante la de esta mañana. Ahora aquí somos todos académicos a profundizar un poco lo que hemos estado hablando esta mañana. Si os parece hacemos un turno para que cada uno de vosotros pueda intervenir y después sigamos debatiendo. Esta sesión también se está grabando.

Jaume Guillamet: Habrá una transcripción editada, que os mandaremos, y luego todo esto será colgado en la web del proyecto ya que en los proyectos competitivos del Ministerio esto se valora como difusión de conocimiento. Luego, probablemente, los materiales recogidos en los *focus group*, en los workshops y en las entrevistas en profundidad nos darán para explotación científica y hacer artículos combinándolo con los resultados del análisis de contenido de la prensa. Con esto estamos cerrando ya el proyecto.

Francesc Andreu Martínez Gallego: Esta mañana citaba, y lo hacía con toda la intención porque estos libros me parecen muy provocadores, tanto *El precio de la Transición* y el más actual *El Cura y los Mandarines* del periodista Gregorio Morán, que creo que incitan mucho debate. En el primero de esos libros, en *El precio de la transición*, un libro que me ayudó mucho a tomar distancia del objeto de estudio de esta tarde: la relación entre la prensa y la política. En este libro Morán cuenta una anécdota

personal, explica que él trabajada en 1977 en *Diario 16* y le propuso a su editor, que me imagino que fuera Juan Tomás de Sala, cambiar un poco lo que estaba haciendo y ocuparse de Televisión Española y de sus tripas, o sea, que estaba significando la televisión en el proceso transicional. Idea que fue aceptada. Pero aquello había salido un reportaje muy largo y no se podía publicar de una sola tacada y se le pidió que lo demorase. La cuestión es que Morán descubrió que esa petición estaba íntimamente ligada a que al propietario del Grupo 16 lo acababan de hacer miembro del consejo asesor de la Televisión Española, con lo cual él se despidió de la casa y les dijo: - Aquí no sirvo porque obviamente están interfiriendo determinadas posiciones de la propiedad del medio en qué trabajo con mi trabajo periodístico.- Entonces lo llevó a *El País*, un año después ya en 1978, y en *El País* aquello le dio para tres entregas, pero al final sólo pudo publicar la primera porque tuvo muchísimos problemas, no sabe con quién, y las dos siguientes entregas de su reportaje sobre Televisión Española no pudieron salir. ¿Por qué cuento esta anécdota? Porque me parece que algo de lo que más he aprendido esta mañana es de los silencios. De lo que no ha aparecido en los debates que ahí se han formulado. Ha aparecido la, diría casi, promiscuidad, que era cierta, sin duda, entre políticos y periodistas. Sin embargo, todo el mundo estaba en el sobreentendido de que los periodistas eran fundamentalmente periodistas de medios escritos donde incluso antes de la muerte del general Franco, del hecho biológico, se estaban haciendo sus emisarios. Por emisario quiero decir alguien que está intentado saber dónde estaban los límites de aquella famosa ley Fraga del 1966 y forzándolos en el caso de las revistas como las revistas humorísticas, *Hermano lobo*, por ejemplo o revistas como *Triunfo*, *Cuadernos para el dialogo*, *Andalán* o *Serra d'Or*, revistas de todos conocidas. Sin embargo no se ha dicho nada del periodista de radio y no se ha dicho nada del periodista de televisión y uno recuerda inmediatamente que durante toda la transición la televisión fue, por ejemplo Anna Balletbò ha dicho que trabajaba en Televisión Española, un monopolio absoluto hasta 1984. En 1984 aparece TV3 y se rompe el monopolio de Televisión Española, aunque las televisiones privadas no surgen hasta la década de los 90. Yo no quiero poner la Radio en el mismo plano, ya que la conexión con Radio Nacional de España para dar el parte existe hasta, no recuerdo el mes, pero el año es 1977

Jaume Guillamet: Octubre de 1977.

Francesc Andreu Martínez Gallego: ... en todo caso es después de las elecciones, ¿no? E incluso releendo a Lluís Bassets recordaba que la famosa ley para derogar el famoso artículo 2 de la ley Fraga es una ley con la que hubieron de convivir durante toda la transición los mismos periodistas de prensa. Pero no quiero ir al periodismo de prensa. ¿No estará la capacidad propagandista de los medios audiovisuales neutralizando la capacidad de los medios escritos para sobreponer debates públicos? Se ha hablado mucho del parlamento de papel, incluso esta mañana se ha aceptado el concepto, creo que ha sido Jorge Verstryngge que dijo «sí que existió un parlamento de papel»; pero claro, si uno ve la difusión de que tiraban los periódicos de papel - bueno no había otros en aquella época, perdón -y lo compara con los medios audiovisuales rápidamente se da cuenta que probablemente lo que estaba sucediendo en el final del franquismo, en el tardofranquismo, se estaba reproduciendo en la transición. Y es que eran medios que no importaba demasiado que auscultasen los límites del régimen, porque, en el fondo, no tenían demasiada relevancia, no tenían demasiada transcendencia pública, no conformaban la opinión pública. En ese ámbito eran muchos más potentes los medios audiovisuales y fundamentalmente el papel de la televisión. Por eso decía que las ausencias me han parecido mayúsculas. No se ha hablado en absoluto del periodismo o de los periodistas vinculados a la televisión y, claro, quien creaba la opinión, no sé si opinión... Decía un gran historiador que todos conocéis, Ferdinand Braudel, que las mentalidades son prisiones de larga duración; así que seguramente había que romper una mentalidad muy imbuida de la cultura política del franquismo y la televisión seguro que no estaba ayudando en exceso a hacerlo. Quiero recordar que durante la última etapa del franquismo, ya después de la ley Fraga, ya hay ministros que aparecen en televisión, poco, para contar su proyecto político o ministerial y bueno esto va a ser relativamente frecuente. El propio Suárez, vamos a ver que yo recuerde hay un referéndum en diciembre de 1976 para convalidar su famosa reforma política, yo creo que éramos jóvenes pero casi todos estamos aquí recordamos como las apariciones, especialmente de Adolfo Suárez, en televisión fueran absolutamente determinantes para decantar, seguramente la voluntad general ya estaba decantada, pero se hizo falta un empujón. Eso fue Televisión Española, claro, no fue *El País*, ni *Diario 16* ni *La Vanguardia*, fue Televisión Española, que era por cierto la que veían todos los españoles. A mí me gustaría que entremos también en ese debate que planteaba Morán y que os planteo yo también.

Carlos Barrera: Yo comparto la importancia que le das a los medios audiovisuales porque en términos de audiencia son incontestables: Las cifras de OJD y las cifras del Estudio General de Medios que empiezan a auditar la radio y la televisión. En 1975 Televisión Española ya era común en todos los hogares españoles. Es un asunto muy importante de tratar, pero lo que no estoy tan seguro es que, como no ha sido tratado en específico en el proyecto, no ha sido objeto de investigaciones en concreto en el proyecto, y no sé si debemos tratar de ello. Es una cuestión de procedimiento.

Jaume Guillamet: Yo creo que Francesc ha planteado una comparación en la que creo que es oportuno entrar, pero la verdad es que nosotros no hemos entrado en ella. Acaba de salir un libro de Rafael Ansón. [‘El año mágico de Afolfo Suárez y el rey Juan Carlos’].

Carlos Barrera: Ese libro salió porque ha sido entrevistado previamente para otros libros no menos interesantes, como el de Virginia Martín sobre la Televisión Española en la transición, muy interesante, o el libro mismo de Manuel Palacio, más reciente, que va más allá de los informativos (eso está también en el libro de Virginia), y va también a temas de correlación, de lo que influye en la formación de las mentalidades, de cómo romper con el pasado. Rafael Ansón es entrevistado por ambos y creo que ha sacado este libro porque ya le estaba entrevistando tanta gente que pensó «voy a sacar yo un libro...»

Jaume Guillamet: Yo creo que en la cuestión que ha planteado Francesc hay un cierto debate y luego quiero decir alguna cosa sobre esto.

Carlos Barrera: Yo creo que quizás cada uno de estos medios tiene su público. En una perspectiva general todos veíamos televisión. La radio evidentemente también, sin embargo la información estaba monopolizada hasta octubre de 1977, y luego ya empieza a legalizarse la información incluso dando lugar a otras cadenas ya en el final de la transición. Sin embargo, los periódicos están dirigidos a unas elites económicas, políticas, culturales, que son las que están más presentes y también, no hay que dudarlo, a veces tienen mayor capacidad de presión para conformar opinión pública a niveles de la formación de leyes, en el mundo regulatorio, en el *lobbying*; en fin, en ese mundo donde hay un dialogo entre los que se dedican a la información política - entre periodistas y políticos, entre prensa y empresa - diferente, paralelo pero diferente a lo que se da en la televisión, porque son otros modos. La televisión llega al ciudadano más directamente: el gobierno de Suárez en esto fue maestro, pero de modo diferente a la

prensa escrita. Por tanto es difícil dilucidar hasta qué punto, cuantificar qué tanto por ciento tuvo de importancia la prensa o cuál fue la importancia de la televisión. Determinados órganos de prensa, por supuesto, tuvieron importancia. Yo tengo mis dudas pero evidentemente la prensa tenía entonces, yo creo, mucho más poder de influencia de lo que tiene hoy día...

Jaume Guillamet: Yo, si me permitís, ya que estamos en el tema, estaría en la línea de lo que dice Carlos y aportaría más argumentos. Más que establecer comparaciones, hablaría de dos enfoques ¿no? Por una parte la prensa es el único ámbito periodístico que se orienta por unas ciertas normas de libertad de expresión reguladas con empresas privadas y públicas sometidas al juego de mercado, al juego de ideologías, de influencias, etc.. En cambio estamos hablando de una televisión que es del gobierno, a la que no afecta la legislación que regula la libertad de prensa que es claramente un órgano no solo monopolista como directo de información oficial en sus programas informativos y, que más allá de sus programas informativos, cumple una función clave propagandística. Por tanto yo no vería tanto el sentido de comprar sino de hablar de dos funciones de los medios en una sociedad en cambio en la que la libertad de prensa no está establecida y en la que no se ha desregulado la radio y la televisión oficial, en una situación histórica en la que en el contexto internacional incluso la prensa continua teniendo una capacidad de información, de intervenir en la opinión pública, de ser espacio de debate, etc.. Y por otra parte un medio de comunicación monopolista que escapa al terreno de la competencia, se escapa al ámbito de la libertad de prensa y en el que la información es información oficial y de tenor propagandístico. Así que creo que son dos enfoques muy distintas y nosotros nos hemos planteado únicamente el estudio de la prensa precisamente por esta gran diferencia, porque no podríamos entrar de la misma manera.

Pepe Reig: Estamos necesitando un estudio crítico sobre cómo se interrelaciona el discurso entre medios escritos y discurso de los medios audiovisuales. Porque no sabemos muy bien en qué contribuye a los marcos y a las distintas funciones ni cómo eso ocurre en una dictadura y en una democracia. Lo audiovisual era lúdico e información, era información pero no contenía ni siquiera el mínimo margen de la prensa del momento, porque creo que la prensa está buscando un público mucho más específico que es también el que más interviene en la política, una parte interviene otra opina, pero para ese público el alimento cognitivo diario, es la prensa. A mí me interesa

más centrarme en la función que la prensa está cumpliendo para un público, que obviamente no es todo el público sino que es solo una franja, y para ese público el alimento cognitivo diario es la prensa, entonces me interesa particularmente lo que esta prensa planteaba. El bar de las Cortes es una institución básica para hablar de complicidad, primero porque el bar es un sitio pequeño, porque había ahí mucha gente metida, porque es una convivencia diaria, era gente que estaba escribiendo en los medios, más en medios semanales, en *Cuadernos*, en *Triunfo*, en *Destino* y tal, pero también en la prensa diaria, y mucha era gente que tenía experiencia profesional de jurista, sociólogo, economista, sindicalista y entra en lo político. Lo que se encuentra en el bar de las Cortes ya venía aconteciendo antes, ¿no? Porque piensa que si esta es una de las funciones que va a ser más destacables, la complicidad, ese famoso bar... También insistía en ponerle tiempo a esto, porque no es igual la contribución de esas plumas en las revistas hasta la muerte de Franco, que entre la muerte de Franco y el gobierno Suárez y no es igual después de las primeras elecciones, en estos plazos de tiempo hay momentos clave. Uno lo ha mencionado esta mañana, tiene que ver con la emergencia de los movimientos sociales, que bajo el franquismo existen pero se niega que existan. Los movimientos de protesta, de huelgas, de colegio de psicólogos, de colegio de abogados manifiestan que la sociedad está cambiando bajo el régimen que esta estático. Aunque hubiera los periodistas particulares, el discurso oficial de la prensa que se compone de editoriales, donde da recomendaciones al mundo político, y hasta donde yo he estudiado es el único momento en que parece cambiar la vieja inercia de la prensa. La prensa escrita diaria no sufrió tanta persecución como las revistas, quiere decir que ahí veo un proceso de desconocimiento mutuo, la oposición, las personas vinculadas a los movimientos, las personas que dirigen partidos y organizaciones, que se vinculan a movimientos públicos de protesta democráticos, necesitan la visibilidad en la prensa y la prensa ¿qué necesita? La prensa necesita abrir espacios, porque además es solvente y porque además la prensa se quiere vender y empieza entonces a introducir ese nuevo espacio, esos nuevos referentes, esas nuevas personas. Empiezan a conocerse personajes vinculados a los movimientos, muy concretamente en mi provincia, en Alicante, los líderes obreros no eran personas que tuvieran derecho a acceder a las primeras páginas de los periódicos, pero empiezan a aparecer y con ello dirigentes políticos, políticas, reglamentaciones y propuestas diferentes, y eso quiere decir que la prensa descubre que puede hacer periodismo donde se expliquen conflictos, que era una cosa bastante inusual. Porque cualquier conflicto democrático era un conflicto de orden

público, cualquier asunto de los mineros era un asunto de orden público, el tono de la argumentación editorial era «que se actúe pronto para parar este desorden», esta era la argumentación del discurso dominante, del discurso editorial, del discurso que comenta y que aconseja en el espacio público. Y sólo en ese periodo único, entre diciembre de 1975 y junio de 1976, cuando nombraron a Suárez, la prensa parece buscar, y no solo verse obligada a reconocer aquellas realidades, sino aceptarlas e incorporarlas en su discurso. A Suárez se ve claramente que toma la iniciativa que parecía haber estado en las manos de la oposición durante unos meses y por eso se había desarticulado la apertura de modo que lo que podía venir ahora ya podía ser una ruptura o algo parecido. Pero al retomar la iniciativa Suárez se desarticula un poco la oposición. Aun así se convoca una huelga general en noviembre de ese año con un resultado mediano, pero viene el referéndum, viene la ley en las Cortes sobre la reforma, Suárez va retomando la iniciativa y la prensa encantada de volver a su práctica habitual de utilizar como garante y fuente principal la oficial. La desgracia es que esto me parece un poco la historia de nuestra prensa, porque no hemos llegado a tener el tipo de prensa independiente y agresiva que es habitual en el mundo anglosajón y otros sitios, porque cuando hemos podido aprender, no lo hicimos del todo y cuando pudimos completar ese recogido mientras se estaba discutiendo la Constitución, los propios políticos que discutían la Constitución en secreto, se reduce el espacio de debate público y la prensa lo acepta sin mayor problema. *Cuadernos* filtró en un momento dado el texto de la Constitución, pero en ese momento se había aceptado que la conflictividad anterior que la prensa había llegado a manejar ya no estaba en primer plano, porque la propia prensa ha aceptado el consenso y en los meses siguientes desaparecerán algunos medios que hubieran podido mantener esa bandera de una prensa algo conflictiva. De algún modo me parece que sigue faltando una prensa que tenga una personalidad, o interés particular, que se sea identificada por el público como la que tiene que hacer esa función porque el público está acostumbrado a una prensa demasiado alérgica al conflictual.

Marcel Mauri: Perdón esa cuestión era lo que os comentaba, ayer estábamos por la tarde en un seminario del Colegio de Periodistas hablando sobre la transición y una de las cuestiones que tuvo debate va muy por aquello que estas comentando y por aquello que Tamames ha dicho esta mañana, que me parece muy interesante, sobre el Partido

comunista delante al ley de la Reforma, cuando él dice «porque no podemos, pero la reforma...»

Jaume Guillamet:... y de esa forma obtenía la legalización inmediata...

Pepe Reig: Un momento, un momento, obtenía la legalización y obtenía otra cosa, porque yo siempre he creído que eso en realidad fue un error de la oposición. Porque no podía apuntarse tanto a la abstención...

Jaume Guillamet: La prensa extranjera, incluso *The Guardian* que era bastante de izquierdas, siempre reprocho a la oposición española esto. *The Guardian* dijo «hay que votar sí, porque un parlamento siempre podrá reformarse a sí mismo.».

Carles Pont: Hay un par de editoriales en *Diario 16* dedicados a comentar esto.

Marcel Mauri: Me parece muy interesante el marco temporal que haces entre la muerte de Franco y las semanas o meses después de qué Suárez empiece a ser el presidente. Sin embargo se había de ver qué momento, ¿no? Porque en el momento que Suárez es presidente yo creo que la prensa todavía tiene ese margen de maniobra.

Pepe Reig: El editorial de *El País*: «¡Qué error, qué inmenso error!»...

Marcel Mauri: Exacto, sí que es cierto que partir de ese momento no hay un cuestionamiento de los marcos referenciales en los que se está construyendo el proceso de transición. Desde la prensa, salvo algunas excepciones, no se cuestiona la partitura que se está escribiendo, no hay posicionamiento. La cuestión sería saber que opináis: ¿si esto es porque la prensa, los periodistas, no se sienten lo suficientemente fuertes para hacerlo, por prudencia o también miedo o el motivo que fuera? O ¿si es por la no tradición, que comentábamos?

Pepe Reig: Complicidades servían para relajar pero también servían para establecer algunas características de las prácticas periodistas. Yo creo que esas complicidades fueran buenas en algún momento, pero se hicieran tantas cosas que fueran buenas en el momento y que luego pero hubieran debido cancelarse y no se cancelaran. Una de ellas, el bar de las Cortes, creo que es una de las razones por lo que los periodistas asumen como propio el programa de los partidos en lugar de tomarse una distancia periodística. Lo han dicho también esta mañana: «todos estábamos en lo mismo», también los periodistas.

Marcel Mauri: Una complicidad malentendida o excesiva.

Francesc Andreu Martínez Gallego: Eso no es periodismo, son relaciones públicas, si uno aplica - ya sé que la frase de uno no puede servir- y que no es lo mismo un periodo democrático que un periodo de transición...

Carlos Barrera: En realidad se hizo más política que periodismo...

Francesc Andreu Martínez Gallego: Por eso, por eso. Porque yo creo que los periodistas estaban haciendo política y, de hecho, se ha hablado de esto esta mañana al hablar de Cebrián, de *El País* y de Felipe González, creo que ha sido Verstrynge, que dijo esto de que Cebrián quería ser presidente de gobierno y Felipe González director de *El País*, o sea había muchos papeles cambiados. Efectivamente se estaba haciendo fundamentalmente política. Creo que también Anna Balletbò dijo algo muy interesante al respecto y es que esa complicidad surge de, cómo decirlo, una convergencia de identidad en el punto de llegada. Es decir que los periodistas puedan discrepar absolutamente, periodistas jóvenes sobre todo. Anna Balletbò es una periodista joven que ha estado cubriendo los 1968 europeos o que ha estado observándolos. Muchos estaban en grupos sindicales de periodistas aunque sea en la clandestinidad, están conectados con movimientos sociales de carácter vecinal o sindical o político clandestino. Pues ella ya sabe dónde quiere llegar y quiere llegar, fundamentalmente, a un ámbito democrático. Y claro resulta que en eso tiene una identidad, no de procedimiento, pero de convergencia de llegada con incluso los líderes políticos que pretenden un macro-reciclaje desde dentro del franquismo. Por eso esta mañana he puesto el ejemplo, y he insistido tanto en, de Fraga Iribarne y su papel en el lanzamiento de *El País*, aunque Fraga no sería el único. Aun no se ha hablado de un transformismo tan brutal como el de Emilio Romero, esta mañana se ha citado de pasada, pero esa es una gran operación de transformismo: demócrata de toda la vida, un señor que estaba en el periódico de los sindicatos, perdón hablar en plural es ofender, el sindicato único.

Carlos Barrera: Yo creo que hay otro elemento para comprender también este proceso de sumarse al consenso del discurso dominante, por decirlo así, que era el temor que tenían todos a la reacción de la ultra derecha. Es decir si se maltrataban a los que querían llegar al mismo punto de llegada, ¿quién se podía mejor aprovechar de esa falta de entendimiento?: los que estaban en contra de que cambiara el sistema, los más interesados en que fracasara ese intento. La prensa les sobreestimó porque luego a la larga ya se vio que no eran un problema, en parte por la existencia de Alianza Popular. No obstante, seguían presentes sobre todo en las instituciones del franquismo, que

todavía estaban ahí, y daban temor. El miedo a ese sector yo creo que también es un factor más.

Josep María Sanmartí: Yo haría otra cuestión ¿cuál es el impacto de la prensa en la opinión pública en ese tiempo? Es decir hay muchas cosas en la transición que con la prensa en la mano se explican mal: las elecciones de 1977 incluso las de 1979. Los periódicos dicen «¿cómo es posible?»; por ejemplo el éxito del PSOE en 1977, si tú ves los periódicos ¿de dónde sale esto? Tiene que haber algo más. ¿El éxito de los partidos nacionalistas? Cómo lo consiguen sin tener tampoco prensa nacionalista casi? Es decir ¿cuál era el impacto en la opinión pública en estos momentos en que había que tomar decisiones? La gente tenía que tomar decisiones, y decisiones importantes, ¿cuál era el peso de la prensa en esa toma de decisiones? Quizá había que buscar explicaciones pero en los medios audiovisuales yo creo que no... La guerra que se lleva *El País* con Televisión Española es constante, no solo es discrepancia política, es discrepancia del poder. Entonces yo repito ¿cuál es realmente el impacto en la opinión pública de la prensa?

Jaume Guillamet: Estamos volviendo un poco al tema de cuál es el papel de la prensa en la transición...

Carles Pont: Yo creo que muchas veces hablamos de opinión pública cuando lo que queremos decir es ciudadanía. La construcción del proceso de la opinión pública, del concepto de opinión pública, es mucho más complejo que simplemente la prensa, todos lo sabemos. Entonces yo creo que coger solo los periódicos como elementos de construcción de opinión pública, antes del momento de la transición y ahora, es decir mucho. Es decir los periódicos, pero la televisión, la radio, aunque en ese momento también podríamos decir que la radio pinto poco porque los boletines de las privadas y las públicas eran el mismo y no influían. La televisión ya ha justificado Jaume porque no, digamos.

Jaume Guillamet: Influían de otra forma y, quizá, más, en otro sentido...

Francesc Andreu Martínez Gallego: Propagandístico.

Carles Pont: Y después en la construcción de la opinión pública, Bourdieu y Habermas lo explican, hay cuestiones muy interesantes como el tema del concepto del líder de opinión: la gente que leía el periódico, lo interpretaba de forma determinada y que hacía de pequeño líder de opinión...

Pepe Reig: Luego hay otra cosa que se suele olvidar que es su sustrato, que es lo que los sociólogos llaman cultura política, que es sobre lo que la prensa, la radio y los acontecimientos del día influyen.

Jaume Guillamet: Se me han acumulado varios temas que voy a tratar muy brevemente. Primero creo que aunque hemos incorporado a la prensa vasca en el proyecto, la prensa vasca no forma parte de ese análisis. En primer lugar porque *Deia* aparece una semana antes de las elecciones, por tanto *Deia* no está en el proceso del cambio político. *Deia* en la verdad es un proyecto de partido, y por tanto *Deia* y *Egin* están en el horizonte de la autonomía vasca y no forman parte del consenso general, entre otras cosas porque a *Deia* no se le afecta. Por tanto, aunque los ponemos en el mismo paquete, no podemos incluirlos en el mismo análisis y así no se ha hecho, pero era para recordar. Precisamente David Caminada va a hacer su tesis doctoral sobre el papel de la prensa nacionalista vasca y catalana en el proceso de la constitución y por tanto ahí vamos a ver qué pasa. Luego yo distinguiría entre dos cuestiones: primera ¿porque el seguidismo de la prensa hasta 1977? Digamos, el seguidismo de los periodistas, ¿porque? Segundo, una vez celebradas las elecciones e instaurado un régimen democrático aunque no constitucional ¿porque el periodismo a partir de ese momento no construyó un modelo independiente? Es la pregunta que formulaba Pepe, yo creo que son dos cuestiones distintas y podemos avanzar respuestas. A la primera parte, las respuestas ya se han dado, los periodistas forman parte de los movimientos sociales que quieren la democracia y por tanto juegan al que trae la democracia. Hay temas donde no hemos entrado ni podemos entrar porque es un tema inacabado. Pero también tenemos el tema del comportamiento general de la corporación profesional, que es muy distinta. Porque en Barcelona, por ejemplo, la mayoría de las redacciones son gente de entre 20 y 30 años, militantes de partidos nacionalistas y sobre todo de izquierdas. Esa gente estábamos en la línea de los partidos con los que simpatizábamos, por tanto hay un seguidismo. Mi sensación del ridículo que tuve el día del referéndum cuando no fui a votar y pensé « esto que estás haciendo no va a servir de nada», y cuando Marcel hizo la tesis me hizo ver la mala portada que hicimos en *Catalunya Express* al día siguiente, donde decía «la abstención es mayor en Cataluña que en el resto de España». Es un buen ejemplo de como los periodistas estábamos en la línea de los partidos con los que simpatizábamos, lo que había que hacer era meramente mostrar oposición a Suárez. Esa es una idea: ¿porque ese seguidismo? Pero ¿porque después de

1977 se vuelve por la senda de la colaboración consensual? Cuando en aquel momento era el momento en que el periodismo podía plantearse otra cosa.

Además se abrimos la mirada resulta que se está haciendo una cosa muy importante en España: se está adoptando el modelo periodístico anglosajón. La aparición de *El País* sobre todo, pero nosotros en *Tele/eXprés* ya habíamos formulado en 1976 un cambio y nuestro lema en una campaña publicitaria era «*Tele/eXprés*, información y opinión». Claramente nuestra apuesta, nuestro modelo, era *The Guardian*. De hecho veníamos de un vacío cultural absoluto, durante el franquismo el periodismo no existía, para decirlo rápidamente y en todo el caso a partir de 1976 practicábamos un periodismo más o menos de combate. Ayer en la comida de los martes de un grupo de profesores de la UPF, en la que Carles estaba también, Salvador Alsius, que es otro colega de la época nos recordaba las prácticas en el *Diario de Barcelona* de la época, cuando cada día llegaba alguien, no recuerdo bien quien era -nos decía-, que era nuestro enlace con las asociaciones obreras y llegaba salíamos al bar de al lado y decía: - toma nota - y le dictaba- esta tarde a unos grupos de trabajadores han creado conflictos en la calles tal, etc.- Y Salvador decía: - nuestra misión era colar aquello, por lo tanto.. - Yo recuerdo que hacíamos ese periodismo tratando de colar noticias. Lluís Bassets y yo trabajábamos en *Tele/eXprés* y hay cosas en la vida que recuerdas, ¿no? Entonces íbamos a desayunar a las 11 y pico, después de cerrar la edición de tarde, y un día Lluís me decía: - No sé si sabremos hacer de periodistas una vez muera Franco. Porque claro esto que hacemos ahora no es periodismo, no es el periodismo al que hemos de aspirar.- Pero volvamos a *El País*, que es la referencia, y a ese modesto *Tele/eXprés*, algo se produce, que es la adopción del modelo periodístico anglosajón, abandonando el modelo periodístico *Le Monde*, que nos había inspirado en los años anteriores. Por tanto sí que hay una renovación de las prácticas profesionales, pero eso nos llevaría a otro tipo de análisis de investigación. Debíamos trabajar un poco sobre cómo se usaban los géneros, en qué medida ese uso de los géneros tiene unos efectos u otros. Yo creo que, a pesar de todo, durante los 80 y hasta la aparición de *El Mundo*, que se dedica a reforzar las prácticas introducidas por Ansón en *ABC*, hasta mediados de los 80 hay un cierto periodismo a la anglosajona que progresa y que confiere una esperanza en un periodismo más independiente y con un cierto espíritu profesional. Yo creo que con la aparición de *El Mundo*, insistiendo en la línea estrenada por Ansón en *ABC* después de

1982, creo que es cuando se inicia ese tipo de periodismo que ahora está ayudando a la caricatura, cada día, de la prensa diaria...

Francesc Andreu Martínez Gallego: Estoy de acuerdo con el planteamiento, pero me gustaría matizarlo un poco.

Jaume Guillamet: ¡Es que necesita de todos los matices!

Francesc Andreu Martínez Gallego: No, no, no. Me ha hecho reflexionar y además uno de los libros que me releí para venir a este seminario, a este workshop, fue precisamente el de Lluís Bassets, el primer capítulo de *El último que apague la luz. Sobre la extinción del periodismo*, y me hizo reflexionar también por la línea que tu acabas de plantear. Vuelvo a una fecha. No voy a hablar de antes de 1977, porque creo que he expuesto antes cual es mi criterio, pero voy a poner sobre la mesa una fecha que a mí me parece absolutamente determinante y que hemos pasado demasiado rápido sobre. Es la filtración. La filtración del borrador de la Constitución. Fijaros en la palabra que estoy utilizando: filtración. Filtración, tras varios meses de hermetismo. El hermetismo, si me permitís el coloquialismo, es un chasco para los periodistas que habían tenido promiscuidad con los políticos, en el bar o donde fue, y es un chasco porque de repente los políticos, no solo los padres de la Constitución sino también sus respectivos partidos, se cierran y se cierran al canto. Hay que ver por ejemplo los textos de un periodista de *El País* de la época que dice que: - nos llevamos una sorpresa extraordinaria porque no estábamos acostumbrados a esto y de repente se cierran, se cierran en bando y nosotros no sabemos qué hacer para extraer información hasta que se produce la filtración. - nadie todavía sabe nada, o yo no sé. Aparece en *Cuadernos*, aparece en *La Vanguardia* y creo que aparece en *El País* también...

Jaume Guillamet: El origen es *Cuadernos para el diálogo*...

Francesc Andreu Martínez Gallego: Ese es uno de los problemas, pero ahora lo comentaré. Esto aparece en diciembre de 1977, creo que es una fecha clave. ¿Qué ha sucedido en el diciembre de 1977 con la filtración? Aquello no responde al periodismo de investigación, al periodismo de reportaje y quiero subrayar esto porque la transición española se vive en el rebufo del *Watergate*. Es decir se vive en el rebufo de alto internacional del periodismo de investigación. Ya sé que decir periodismo de investigación seguramente no os gusta a vosotros, a mí tampoco, es una redundancia, pero periodismo de reportaje, de reporterismo clásico, pero nos entendemos.

Precisamente cuando el mundo está adentrándose en el periodismo clásico aquí el gran *scoop* es una filtración y no es por nada pero de entonces acá, ¿qué queréis? ¿Cuál no ha sido una filtración? ¿No había periodismo de investigación? Falso. Sí había periodismo de investigación, claro que había periodismo de investigación. Casos como el *Diario 16*, hemos hablado de *Interviú*, *Interviú* es una gran mescolanza, no tan rara si aludimos a determinada historia de la prensa española, pero no voy a entrar en eso. La cuestión es que había muy buenos periodistas de investigación, pero si os fijáis donde se está haciendo el mejor periodismo de investigación, en las grandes revistas *Cuadernos*, *Cambio*, *Triunfo*, *Interviú*, fenece. Mueren esas revistas y, yo diría, con ellas el poco periodismo de investigación que ha habido. O en el caso de *Interviú* acabará arrinconado por las vedettes en paños menores, por la Marisol exhibiendo su embarazo... Ese mismo caso que contaba, el caso Morán, es el mismo caso, resulta que el periodismo de investigación no tiene recorrido, le cortan las alas, entonces ¿qué pasa? Pasa que en el momento del aprendizaje, no sólo no aprende el gremio, ha aprendido a no ser corporativo según las normas del régimen, es decir ya no es absolutamente necesario estar en el registro y tener como líder del registro, tener como periodista con carné número uno a Francisco Franco, pero al mismo tiempo aquí en Cataluña había un movimiento de periodistas muy interesante desde el punto de vista sindical y tras la transición lo que veo es la vuelta al modelo de asociaciones o colegios, pero no a ese modelo que se ensayó en la clandestinidad, por ejemplo, en Cataluña, el *Grup Democràtic de Periodistes*. No veo la vuelta a ese modelo, ni a la praxis del periodismo cotidiano, ni en los modelos organizativos de los propios periodistas veo que hubiese una conexión con lo que estaba sucediendo ahí fuera. Ese es el matiz y creo que veas, Jaume, que es matiz, porque tampoco veo una desconexión absoluta. Claro que veo lo mismo que tú, que hay modelos de referencia sorbe nosotros, *Le Monde*, *The Guardian*, por supuesto que van a ser influyentes. En la transición el periodismo español, está en otra cosa, porque está haciendo política. Es que es el momento, si no haces política en ese momento, ¿cuándo lo vas a hacer? pero pierde otro tren, que es el tren del modelo... perdón le he llamado periodismo de investigación.

Jaume Guillamet: Creo que ahí hay un matiz solo, el GDP, el *Grup Democràtic de Periodistes*, no es un modelo alternativo. Se crea precisamente para poder acceder a la Asociación de la prensa, es decir el *Grup* lo que hace es legitimar democráticamente el modelo existente, porque no hay una tradición de sindicatos de periodistas en España ni

en Cataluña y sigue sin haberlo. Ahora hay un sindicato unitario pero se crea en 1977, creo, y que aún debe existir, pero el *Grup* no era una alternativa, el *Grup* era una forma de ilegalidad que permitiera tener justificación como grupo de influencia dentro de la asociación de la prensa y se presentaba a las elecciones cada dos o tres años o cuatro años y las elecciones servían para contar cuantos éramos.

Francesc Andreu Martínez Gallego: Era, como decían en la época, era entrismo.

Jaume Guillamet: Y sabíamos cuántos éramos, en cada elecciones teníamos 150, 200 votos, entonces era interesante.

Carlos Barrera: Tenía aquí una cosa apuntada y quería compartirlo con vosotros. A la hora de hablar de las relaciones entre periodistas y políticos, a mí me gusta hacer niveles y distinciones para ver hasta qué punto las generalizaciones son peligrosas. Convendría también distinguir varias cosas. Uno, distinguir entre periodistas de prensa, radio y televisión, ya lo hemos visto. Luego, distinguir entre periodistas de medios públicos y privados. Y, en esto no hemos entrado, distinguir entre periodistas de Madrid o Barcelona, ciudades más “politizadas” (entre comillas) y periodistas -usando la terminología tan habitual de antaño- de provincias. Porque la realidad de lo que ocurre en uno y otro lado a veces es un territorio un poco ignoto y quizás también ahí en esos micro-niveles hay campos de trabajo interesantes para rehacer la historia. Pero suele también muchas veces considerarse esa reconversión hacia la democracia de medios que habían convivido pacíficamente con el franquismo, etc., lo que ya sabéis, y ahí también hay otra posible distinción, que también ha salido, que es la distinción entre información y opinión. Porque si la opinión iba por un lado, y los editoriales, como comentabas, lo que los periodistas hacían era información no opinión. En un diario unas 18-20 páginas son información y no opinión. La portada de un diario es sobre todo información, con una selección, hay reuniones de portadas que están orientadas al lado editorializante pero son informaciones. A la hora de calibrar si la información iba más allá o no, hablemos de esta distinción entre información y opinión. Eran estas mis notas.

Josep María Sanmartí: Esto que has dicho tuvo su importancia sobre todo en los primeros tiempos, después cambia. En los primeros tiempos de la transición en Madrid el desconocimiento que se tenía de la prensa regional y la realidad fuera de Madrid era abrumador. O sea no leían un periódico que no fuera de Madrid, no los conocían. A menos que uno tuviera intereses en un sitio determinado, conocería la prensa, pero el material de prensa que se manejaba en los centros de poder en Madrid era

exclusivamente la prensa de Madrid y no conocían la realidad diaria fuera de Madrid. Y esto, creo, marcó mucho, por lo menos hasta que un poco más adelante se abren las secciones en Madrid y Barcelona de *Diario 16*, *El País* o *El Periódico de Catalunya*, hasta que no empezó esto el desconociendo era total.

Jaume Guillamet: Una anécdota personal. En ocasión del día de las fuerzas armadas de 1981, en mayo, tres meses después del 23f, que se celebró en Barcelona, yo que era entonces sub-director del *Avui* - el diario *Avui* llevaba 5 años - fui a visitar el portahelicópteros Dédalo donde nos habían invitado a comer con los oficiales y recuerdo que cuando subimos, el que sería capitán de fragata, vice-almirante, el máximo cargo militar, no lo sé, que además yo creo que no sería simplemente el jefe del navío, sino que sería el comandante de la región marítima del Mediterráneo, y cuando yo entro y dije fulano de tal sub-director del diario *Avui*, me queda mirando así y le dije:- sí, es un diario catalán,- ¿ ah sí?- sí, *Avui* en catalán quiere decir hoy y es un diario que se publica desde 1976. -ah, mucho gusto.- Ni idea de qué existía. Una ilustración de lo que decía Josep María.

Josep María Sanmartí: Los dossiers de prensa que iban a la mesa del gobierno, en las grandes empresas, eran exclusivamente prensa de Madrid. Hubo un tiempo una batalla muy intensa para qué periódicos de provincias entraron en los dossiers de prensa. Esto además era una pequeña revolución tecnológica porque había que mandarlo, etc., etc., no era tan fácil pero meter los periódicos, meter un periódico nuestro como *Avui*, pero incluso otros, meter *La Vanguardia*. Meterlos en los dossiers de prensa de los grandes bancos, de las grandes empresas, de la administración fue una batalla. Ahora, claro, es automático pero en aquel tiempo no, había un corte: el centro y lo demás.

Francesc Andreu Martínez Gallego: Cuando Carlos hablaba de estas distinciones, estaba notando aquí un folio en blanco, los de mi tierra: el País Valenciano, y observaba algo que concuerda con la tesis que estaba defendiendo Pepe Reig esta mañana o esta tarde, ahí los diarios más leídos ahora son *Levante*, *Información* y *Mediterránea*, quiere decir los tres periódicos del Movimiento antes de la desamortización de la cadena de medios de comunicación sociales del estado, que ahora son los tres una misma empresa. Es decir sí que parece que te debo la razón, cuando tú planteas la vacuidad de la prensa española. No sé si visto desde Madrid, o de Barcelona, esto es tan claro. Hay seguidismo con respecto a las consignas gubernamentales, las consignas funcionan por vía oficial o simplemente constituyen un discurso hegemónico, pero me parece que esto

te da toda la razón, y concluyo diciendo que el país valenciano no es la totalidad de las provincias españolas, pero creo que no se hablado demasiado al respecto, y con un gran distancia, respecto a otros territorios.

Carlos Barrera: En general el panorama de la transición en cuanto a los periódicos hegemónicos o líderes y los de provincia no ha cambiado apenas.

Francesc Andreu Martínez Gallego: Se ha mantenido muy estable.

Carlos Barrera: Se ha mantenido muy estable.

Francesc Andreu Martínez Gallego: Ha habido una gran adaptación de los periódicos al poder...

Jaume Guillamet: Hay un tema que no hemos conseguido que saliera en ningún de los workshops, en fin, no hemos conseguido que entraron en él, sobre todo los periodistas en el primer workshop, que es el de las inclinaciones políticas de los periodistas, y sus posibles militancia, simpatías, etc., no hemos conseguido entrar en ellas. El ejemplo que antes apuntaba Carles, que cito a veces, es que cada mañana, a las 5 de la mañana que era cuando entrabamos en la redacción de *Tele/eXprés*, los primeros que llegaban, esto era el año 1976, los primeros que llegaban se encontraban sentado en una sala de espera muy pequeña a Antonio Gutiérrez Díaz, secretario general del PSUC. Al cabo de un rato llegaba un compañero nuestro, que entraba, dejaba el abrigo, salía y departía, durante unos minutos más largos o menos según los días, con su jefe político. Luego él era el encargado, después de atender al trabajo porque nuestro diario era de tarde, de comunicarlo a sus compañeros de otras redacciones. Por tanto nosotros algunos compañeros éramos testigos cotidianos de esa cadena de transmisión de informaciones, para decirlo de una forma políticamente correcta y sin querer juzgar, claro.

Francesc Andreu Martínez Gallego: Eso es casi tan importante como el bar de las Cortes...

Jaume Guillamet: Sí, hace falta una investigación sobre las inclinaciones políticas de los periodistas durante al transición, quizá no solo durante al transición pero en la transición esto nos ayudaría mucho a responder a las preguntas.

Pepe Reig: Si es que los periodistas estarían dispuestos a contarnos...

Marcel Mauri: El Huertas Clavería...

Jaume Guillamet: Sí, en *El plat de lleties: periodisme i transició a Catalunya (1975-1985)*

Marcel Mauri: En un capítulo publicó la militancia de unos cuantos, de bastantes de hecho...

Jaume Guillamet: Yo aparezco ahí,—como periodista socialista. Creo que ese es un tema muy importante, nos ayudaría a entender muchas cosas, pero no conseguimos que ni Antonio Franco, ni Ramón Pi entraran en ese tema y tampoco les apretamos, pero está en el guion de nuestra investigación y no hemos avanzado mucho ello además creo que nos ayudaría bastante.

Carlos Barrera: En confesión de parte, en el último libro que ha escrito, Fernando Jáuregui cuenta también como se hizo del PC, pero dice que no era militante, dice que iba a algunas reuniones y tal, pero que no...

Marcel Mauri: Pero no eran militancias escondidas...

Jaume Guillamet: No, pero son militancias que hay que elaborar en algunos casos. Yo recuerdo, para completar la anécdota, que hace unos 10-15 años, en un programa de radio en coloquio con varios compañeros veteranos, el mismo compañero que recibía cada mañana las consignas sin que nadie se lo preguntara, manifestó que él no había sido nunca comunista, que como otros tantos había colaborado con el partido,.. Dado que tenemos a los protagonistas bastante vivos todavía, y creo que la gente hablaría, y aunque no hubiera confesión de parte como dice Carlos, encontraremos muchas piezas para...

Carlos Barrera: Mucha gente sabe quién era compañero de partido o no.

Jaume Guillamet: Claro, en un régimen democrático al cabo de cuarenta años esto ya no es ninguna cuestión.

Marcel Mauri: Igual no hacía falta preguntar en algunos casos.

Jaume Guillamet: El PSUC por ejemplo escenificó en esos años una serie de encuentros y yo fue invitado a varios domicilios de ilustres profesores de universidad compañeros míos donde nos fue presentado Antonio Gutiérrez Díaz en una primera ocasión, en otra ocasión se nos presentó a Gregorio López Raimundo. Esto formaría parte de una organización de relaciones públicas del partido que aún no era legal, pero que se sentía ya muy fuerte. Ellos se mantenían en la clandestinidad más por seguridad

no policial sino otras cosas. Creo que habría bastante memoria viva de esto y no sé cómo deberíamos plantearlo, pero nos podemos proponer de plantear algún tipo de investigación muy selectiva, simplemente tomando unas muestras en algunas ciudades quizás sería suficiente y creo que eso aportaría mucha información.

Pepe Reig: No sé si están vivos como tú dices...

Francesc Salgado: Incluso cuando fue una operación política manifiesta, que en caso del PSUC lo fue creo que mantendrían nota de sus reuniones, eso tiene que estar escrito.

Josep María Sanmartí: Yo recuerdo que en el *Avui* en una primera época en el Congreso los convergentes me acusaban de socialista cuando no les gustaba la información y los socialistas me acusaban de convergente, porque claro si trabajas para *Avui*, tienes que ser convergente por fuerza. Estas lógicas te matan.

Marcel Mauri: (lee la lista de periodistas del libro de Huertas) El PSUC tenía Antoni Ribas, Andreu Claret y muchos más, Manuel Campo Vidal, Carles Esteban, Carles Pastor, Manuel Vilaseró, Pere Monés, Xavier Caño, Enric Juliana, Rafael Pradas, Carmen Umbón, Enric Canals, Joan Busquet y el PSC, aunque más reciente, tenía Jaume Guillamet, Josep María Soria, Xavier Roig, Màrius Carol, Pere Oriol Costa, Joan Barril, Xavier García,

Marcel Mauri: Rafel Jorba dice Huertas, y yo mismo: «Por bandera roja pasaron algunos periodistas que después serian famosos como Albert Viladot, Francesc Baltasar, Carles Guardia, Xavier Vidal Folch, algunos de estos después fueron al PSUC y también habían unos cuantos periodistas en Convergencia Democrática como Josep Maria Ureta, Jesús Conte y Antoni Plaja Mateu.

Carlos Barrera: Yo creo que en Cataluña está más trabajado este tema, pero en la prensa de Madrid...

Francesc Andreu Martínez Gallego:... yo también estaba pensando y no conozco nada, pero fuera de Madrid tampoco, quiero decir, es la única lista con la que me he encontrado...

Marcel Mauri: Antes de terminar hay una cuestión que nos planteamos en el proyecto y que ha salido un poco parcialmente: la cuestión del parlamento de papel, los medios de comunicación como parlamento de papel. Era una cuestión que nos planteábamos en este proyecto de revisarla críticamente y yo creo que algunas cosas que habéis dicho

vienen a condicionar por lo menos a matizar un poco, aunque no de forma explícita, esta función de parlamento de papel. O sea ¿hasta qué punto creéis que se puede mantener esta visión del parlamento de papel? A lo mejor según las fases que tu definías.

Pepe Reig: En mi trabajo yo matizaría mucho, mucho, tanto que prefiero no usar, porque si se habla de parlamento de papel, estamos hablando de qué tiene que reflejar, aunque remotamente, el pluralismo de la sociedad. Y la prensa no estaba reflejando, no creo que lo haya hecho - no creo que lo haga ahora tampoco – tal pluralismo. Además cuando se utiliza esta metáfora para el periodo de la transición se la hace remontar a los tiempos de la ley de fraga, es decir se empieza diciendo que ya empieza el parlamento de papel en esos momentos porque ya hay periodistas que intentan y tal y cual, pero no hay nada que se parezca al pluralismo que ya la sociedad tenía y que acabó reflejándose, no sabemos también por qué caminos, en las elecciones, porque no estaba en la prensa tampoco. Por tanto yo tiendo a no usarlo, porque creo que es más bien una metáfora que los periodistas han construido ex-post un poco para exaltar aquello en qué participaron. Hay un trabajo reciente que tiene un título que no me gusta, luego el trabajo me gusta más que el título, es un libro que se llama ¿porque fracasó la transición? o ¿porque fracaso la democracia? no me acuerdo el nombre pero lo tengo ahí y sostiene una tesis interesante. *Por qué fracasó la democracia en España*. El título es muy provocador, no sé si estará impuesto por el editor...

Emmanuel Rodríguez López tiene una tesis que aún estoy por evaluar, pero, al menos para mí, es novedosa en un punto: da tanta importancia a los movimientos obreros en el último tramo del franquismo, que sostiene que son la causa principal de la crisis del franquismo. No el fin de la vida biológica del dictador, sino que la crisis del franquismo se activa porque los movimientos obreros llegan a poner en crisis en sistema económico. Porque se está hablando de subidas salariales en esos años, inducidas por movimientos huelguísticos, del 25% y 30%. Claro, subidas salariales en esos años del 30 % aplastan con cualquier esquema macroeconómico, entonces dice que la gran causa de que la transición fuera inevitable es el movimiento obrero. Es una tesis arriesgada que habrá que ver, una vez leído el libro, si se mantiene, pero que es una idea interesante. Porque se seguimos dando crédito a explicaciones muy elitistas de la transición, nos olvidamos que un régimen no necesita transitar si no hay algo que lo empuje a hacerlo y la mera muerte del dictador no es suficiente, en mi opinión, tienen que haber factores que se configuren. Yo creo que tuvo mucha más importancia de lo

que luego se ha contado en los relatos auto-complacientes de una parte de la elite política, sobretodo de una parte que venia del franquismo, pero también de los periodistas. Estos relatos tienden a excluir a un tercero actor público que son los movimientos sociales que surgen con mucha fuerza: el movimiento obrero, ciudadano, feminista, intelectual, estudiantil, que yo creo que crearon un muro que el franquismo ya no podía atravesar, ya no podía continuar más allá de esto.

Jaume Guillamet: En ese sentido la prensa internacional, que hemos leído nosotros, sobretodo la prensa británica da mucha importancia a las huelgas y conflictos en el primer semestre de 1976

Pepe Reig: Yo también doy...Creo que tiene del punto de vista práctico, porque son días que pasen cosas, pero además para hablar de la prensa, yo creo que generan un proceso de aceleración de los marcos de abandono momentáneo del oficialismo, etc., y que se hace tan visible que ya ni la prensa menos conflictual o más de orden, puede obviarlo. Entonces hay que darle una explicación pero ya se está dando la explicación, ya se está viendo.

Jaume Guillamet: Las crónicas de los corresponsales de *Times*, *The Guardian* y *Financial Times* cuando el rey viene a Barcelona en febrero de 1976 después de las dos grandes manifestaciones, son: el rey viene a Barcelona en medio de grandes conflictos obreros, el rey llegara al ayuntamiento con todos los funcionarios en huelga silenciosos ante su paso.

Marta Iturrate: De hecho el modifica su agenda oficial para ir a Cornellà y sale al balcón del Ayuntamiento.

Pepe Reig: Yo creo que nunca se estuvo cerca de que hubiera una huelga general, pero yo recuerdo que en aquella época yo era estudiante y se hacía una película en Alicante sobre la guerra civil y había extras y estábamos allí de repente 100 extras e hicimos una huelga, no teníamos ni organización, no éramos más que chavales de instituto, era un momento en que todo el mundo hacia huelga...

Jaume Guillamet: Luego en cambio, de forma paralela al fracaso de la campaña abstencionista, la coordinadora de sindicatos democráticos convoca una huelga general a finales de noviembre de 1976 y tuvo un seguimiento muy bajo.

Josep María Sanmartí: Yo diría que hubo un movimiento periodístico en Madrid de periodistas, he apuntado Martin Ferrán, José Luís Gutiérrez, José María García también

estaba en esto, Martin Prieto, que sostenía la tesis que la transición fue posible por la prensa. Ellos empezaban diciendo que cuando la prensa era combatida en los últimos años del franquismo, ¿dónde estaban los políticos?, ¿dónde estaban los socialistas? ¿ El PSOE, ahora en el gobierno, dónde estaba? Nosotros éramos los reprimidos, no ellos que estaban en el exilio o escondidos. Entonces para ellos la transición se hace a partir de la prensa, ya que es la prensa la que denuncia la corrupción, que combate el terrorismo, que pide el voto por la constitución, etc., etc.. O sea la transición se hace a logros de la prensa, por tanto ellos defienden el concepto de prensa como democracia, democracia como la democracia de papel. Su consejo, y ahí venía la parte más discutible, era que el poder tiene que hacer lo que dice la prensa, ya que nosotros nos legitimamos durante la transición. Entonces no los políticos sino nosotros tenemos que seguir marcando el curso. Y el argumento era este.

Francesc Andreu Martínez Gallego: Durante un seminario del año 1987 o por ahí, Lorenzo Silva llamó a estos periodistas directamente arrogantes y dijo que eran presos del síndrome de Tom Wolfe. Es decir es una interpretación muy arrogante.

Carlos Barrera: Sobre el concepto y lo que aquí se ha dicho sobre el parlamento de papel yo creo que es conciliable mantener conceptos límites, y creo que la metáfora es conciliable. Yo la sigo utilizando, pero la limito mucho a fechas muy concretas. Sobre todo por el término parlamento, porque a mí me gusta respetar los que son los términos, y el parlamento es una cámara de representación del pueblo: el pueblo debe ser soberano, pero si no tiene condiciones para ser soberano, alguien toma su lugar; entonces desde el 21 de noviembre de 1975 hasta al 15 de junio del 1977 –pongo unos límites muy estrictos–, hasta que existe realmente un parlamento directamente elegido por los ciudadanos se puede aplicar no de forma directa, porque no es un parlamento claro sino en el sentido que da voz a personalidades políticas, a partidos políticos, a movimientos sociales, a cosas que están sucediendo. La prensa les hace hueco, les da voz, les da visibilidad y también a sus reclamaciones y a sus presiones sobre los que tienen que tomar medidas en el mundo político. Y esto tanto en el semestre primero de Arias como luego con Suárez en el gobierno hasta las elecciones. En ese periodo me parece que sí puede hablarse de parlamento de papel, aunque no es el único elemento ni tiene el monopolio, ni mucho menos.

Jaume Guillamet: ¿Pero lo atribuyes a la prensa en general? ¿Cómo función de desempeño?

Carlos Barrera: Como una de las funciones, no la única. Una de las funciones que desempeña, de forma global, es dar voz a todas esas cuestiones que estaban invisibles.

Jaume Guillamet: Vale, lo ves como una de las funciones que desempeña con carácter general. Porque si entramos en la análisis de diarios concretos, yo puedo decir que *ABC* no hizo ese papel, que no cumple esa función. Puedo decir que *ABC* no dio voz más que a Alianza Popular, UCD y secundariamente a algunos partidos moderados, pero en *ABC* no hablamos de solo las páginas de opinión sino incluso en las páginas de información, las informaciones sobre otros partidos son muy escasas, muy menores.

Pepe Reig: Cuando se está discutiendo con Suárez y *El País*, *Diario 16* y las revistas sostienen que tiene que negociarse una reforma con la oposición, pero los demás diarios dicen que no, *Informaciones* dice que no...

Carlos Barrera: Aun así *ABC* formaba parte de ese parlamento, de aquellos que eran reticentes pero que había discusiones entre ellos, por lo tanto...

Jaume Guillamet: En una visión de conjunto, digamos.

Francesc Andreu Martínez Gallego: Al entender el parlamento de ese modo surge un problema, me estaba acordando del modelo de Hallin y Mancini, que es la escasísima, por no decir nula, pluralidad interna. Porque tu sitúas *ABC* como si fuese un parlamentario, a *El País* como si fuese un parlamentario...entonces la pluralidad interna aparece sino nula, escasísima.

Marcel Mauri: En el caso catalán, por ejemplo, algunos medios hasta las elecciones de 1977, porque después ya cambia mucho, por lo menos intentan tener esta función.

Josep María Sanmartí: Yo estoy con Carlos, tu interpretación es correcta.

Jaume Guillamet: Yo creo que estaría bien progresar un poco en la formulación de definiciones sobre el parlamento de papel, lo digo porque hemos repasado bastante los autores y la mayoría de autores desde Javier Muñoz Soro, hasta la francesa Isabelle Renaudet Ignacio Fontes u otros muchos, que hablan de parlamento de papel dando por supuesto que es una definición ya conocida. Nadie lo ha definido y luego se va repitiendo, incluso en textos académicos, entonces todo lo que sea formular definiciones que pueden ser complementarias, yo creo que puede ser interesante.

Carles Pont: Yo creo que es importado. No se sé de donde, pero creo que es importado.

Jaume Guillamet: Marta, ¿cuándo encuentras la sección parlamento de papel en el *Diario de Barcelona*? Es antes de la muerte de Franco, creo yo.

Marta Iturrate: Es antes de la muerte de Franco y empieza en el dominical.

Jaume Guillamet: Muchos periódicos ese término para secciones de lo que hoy llamamos revista de prensa.

Pepe Reig: ¿Cuándo pasa a ser utilizado como metáfora?

Jaume Guillamet: Yo diría que puede venir de los procuradores trashumantes, puede venir un poco de ahí, es una intuición, porque los trashumantes eran procuradores que no podían reunirse en las Cortes, de alguna forma eran procuradores aperturistas elegidos por el tercio familiar, etc., y no sé porque yo he asociado el parlamento de papel con aquello.

Carlos Barrera: Cuando estaba haciendo mi tesis doctoral, quien estaba siguiendo el tema de los trashumantes era Federico Ysart y escribía sobre eso y me acuerdo de la frase del cronista: «las cortes trashumantes murieron donde nacieron: en los periódicos». Tiene algo que ver, pero es verdad que no dice parlamento de papel.

Jaume Guillamet: Yo que me he comido los cuatros grandes periódicos ingleses desde junio de 1974 hasta diciembre de 1978 y nunca me apareció...

Carles Pont: Yo no digo aplicado, sino como concepto.

Jaume Guillamet: Como concepto general.

Carles Pont: Como concepto de revista de prensa.

Marcel Mauri: Bueno, nos quedamos aquí.